

Daniel Ortega, un dictador parecido a Leviatán

Francisco Javier Gutiérrez

La dictadura de Daniel Ortega en Nicaragua ha mutado hacia una forma mucho más cruel y parasitaria. Su tiranía data desde 1980, cuando el país intentando ser otra Cuba, bajo el poder absoluto de "la dictadura del proletariado", padeció las terribles consecuencias de una guerra civil.

En 1983 —una perversidad legal como la que usa hoy Ortega para perpetuarse el poder— implantó el Servicio Militar Patriótico. Se legalizó entonces un crimen: el sacrificio de la juventud nicaragüense por la falacia socialista del siglo pasado. La ley desató el éxodo, los padres hicieron por sus hijos, lo que los líderes revolucionarios no hicieron por el país; aún y cuando Reagan les ofreció coexistir: usar toda su inteligencia y todos sus recursos, para salvar a sus hijos del monstruo de la guerra.

El antiimperialismo tribal del FSLN y la sumisión al dogma comunista de una parte del pueblo, provocaron aquella espantosa matanza que terminó sólo cuando los dirigentes sandinistas advirtieron que podían perder sus privilegios. Unos 50,000 jóvenes fueron inmolados y la economía del país fue retrocedida a La Edad de Piedra. Es imposible borrar tanto suplicio o intentar ocultarlo como pretende la melindrosa propaganda del régimen.

De esa infamia y de más es capaz Daniel Ortega. La nación sigue lidiando con el mismo déspota que ejecutó sin escrúpulos la mayor calamidad de su historia. Un perjuicio que llenó de angustia y horror a millares de nicaragüenses. Una tragedia inconmensurablemente superior a cualquier estrago de la dictadura somocista con el que se quiera comparar.

Ortega y sus compañeros de entonces —que ahora se rasgan las vestiduras por las arbitrariedades, sin hacer nada efectivo para frenarlas— no han pagado por despreciar tan vilmente la vida del pueblo. Siguen sin rendir cuentas, sin tomar responsabilidad del desastre, culpando al imperio de la tragedia, sin ni siquiera entonar un mea culpa que aunque no resucite a los

muestrados, al menos honre su sacrificio.

Además, fueron líderes como Dora María Téllez, Henry Ruiz o Sergio Ramírez, los que permitieron que un personaje tan mediocre como Daniel Ortega, se adueñara de una organización tan noble como el FSLN. Construida con la sangre y el sacrificio de hombres que fueron la antípoda moral del actual dictador de Nicaragua. Dice la leyenda, que Jorge Navarro cruzó a pie Managua, sin tocar los 25 centavos para el autobús, de 50 mil córdobas que cargaba.

Con la patria mal herida, después que perdió las elecciones del 90, Daniel Ortega siguió ensañándose. 16 años "gobernó desde abajo", sabotando el esfuerzo económico nacional de post guerra, utilizando el vandalismo y la corrupción política para desestabilizar el país y generar el caos. Así fue como el caudillo del FSLN logró impedir que Nicaragua tuviera una verdadera transición democrática e instauró nuevamente su dictadura "desde arriba".

Pero su poder se sostiene precariamente en una enclenque "pata de gallina". La indolencia, la resaca que dejó la intoxicación de la muerte en la sociedad, pero que no es eterna. Los petrodólares venezolanos, que son insostenibles porque Chávez tiene cada vez más cerca los fósforos de la gasolina. Los fanáticos, una pequeña masa de tontos útiles en extinción, porque cansa aplaudir desde las graderías los lujos de los jefes del partido y creer que esa es "la última etapa de la humanidad".

Humberto Ortega, dueño de una fabulosa fortuna mal habida y un cinismo insuperable, comparó los sacrificios de los fanáticos y la opulencia de los jefes revolucionarios con el béisbol: "Al estadio entran cien mil, pero en palco solo caben 500. Por mucho que usted quiera al pueblo, no puede meterlos a todos en palco".

Detrás de la demagogia y de la agresiva mediocridad del dictador, solo hay un viejo amasijo de despojos de socialismo cubano, tucos de capitalismo sal-

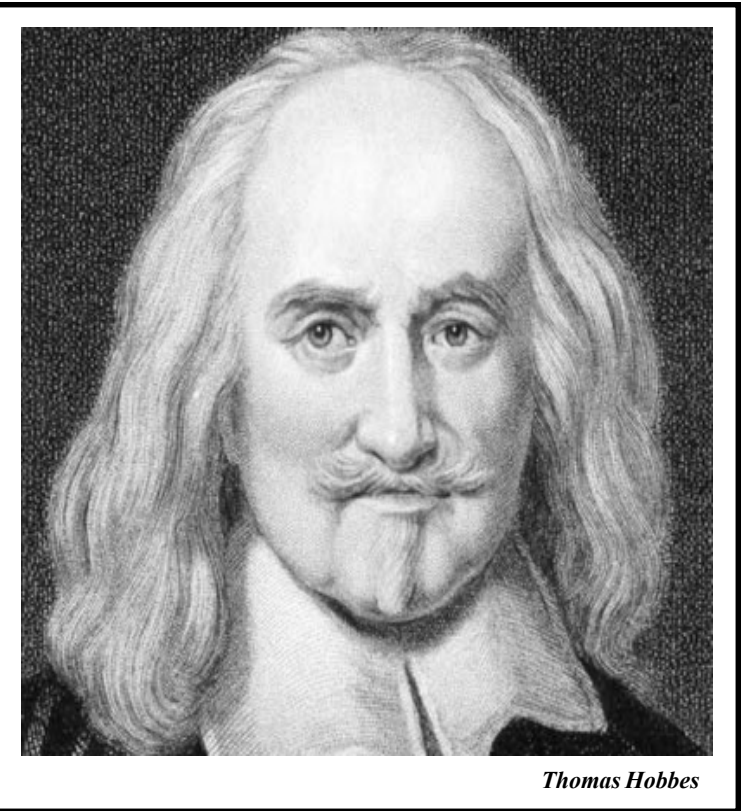
vaje y pegostes religiosos. Viendo las tres décadas que llevan en el poder y lo que la historia reserva a los tiranos, los Ortega-Murillo deben tener poderosas razones para no conciliar muy bien el sueño.

De su extraño sincretismo totalitario, sobresale una mala parodia del Leviatán de Thomas Hobbes. En su obra, considerada la cumbre del absolutismo político, Hobbes plantea que para alcanzar la paz —la misma que propone Ortega a los nicaragüenses— cada hombre debe renunciar a sus derechos y cederlos al Soberano.

El Soberano (Ortega) es el Estado, entonces: "Él y solo Él dictará las leyes, las interpretará, juzgará, nombrará tribunales y los desconocerá. Él fundará el derecho y dirá que es justo o injusto. Sin Él todo es guerra, quién intente interpretar, discutir o emprender un camino nuevo para hacer las cosas, debe morir porque es un traidor que rompe lo establecido".

"Nada de lo dispuesto por el soberano es arbitrario, contradictorio o amenazante. Al contrario, todo es razonable, bueno, coherente, porque acabando con la libertad ajena, asegura la paz. El Leviatán tiene la primera, la última y la única palabra. Quién pretenda juzgarlo o condenarlo debe desaparecer". así lo escribió Hobbes en el siglo XVII, así permiten los nicaragüenses que lo practique Ortega en pleno siglo XXI.

El tiempo como siempre, dirá ¿hasta cuándo?



Thomas Hobbes

-LA VOLUNTAD DE ORTEGA-

El pensamiento de Thomas Hobbes

Por Marianna Stanislawa Romo

"El poder y la libertad en el pensamiento de Thomas Hobbes" me parece necesario hablar brevemente de la evolución del pensamiento político, iniciando con Juan Bodino, para pasar posteriormente a Hobbes y Locke, y llegar finalmente a Rousseau, porque esa evolución ilustra de manera clara el impacto que han tenido en la historia de la humanidad las teorías de los grandes pensadores, evolución, que en el papel puede parecer muy sencilla, pero que seguramente fue producto de las luchas de cientos de hombres y mujeres, que sufrieron el poder despótico de los gobernantes y de cientos de pen-

sadores desconocidos para nosotros, que en los medios intelectuales de su época, discutieron, con mucha valentía, las teorías sobre el poder y la libertad, y que se opusieron, seguramente a costa de sus vidas, a las teorías que pretendían que el Monarca tuviera un poder absoluto para decidir sobre la vida y los bienes de sus súbditos sin rendir cuentas a nadie, para establecer leyes y juzgar a sus súbditos sin más límites que su voluntad y disponer de todo lo que se encontraba en el territorio de sus reinos o señoríos, cometiendo mil atropellos sin responder ante nadie por sus actos.

Pasa a la Página 14

FAMILY DENTAL CARE

Dra. Indiana Orue Robleto

ACEPTAMOS ASEGURANZAS Y DENTICAL
CREDITO DISPONIBLE

SERVICIO DENTAL COMPLETO

- CORONAS Y PUENTES
- DENTADURAS
- TRATAMIENTO DE NERVIOS
- RELLENOS
- EXTRACCIONES
- EMERGENCIAS

HORARIO: LUN-VIE 9:00 - 6:00 SABADOS: 9:00 - 3:00



A los niños les gusta
nuestra Oficina

CHINO
12940 THIRTEENTH ST. (909) 465-0111